

A través de diferentes metodologías, temáticas y propuestas de análisis, los artículos dedicados a estudiar las manifestaciones literarias y cinematográficas del *noir* en España ofrecen algunas claves para entender el desarrollo del género en los últimos años. En ese sentido, conviene tener en cuenta que, a diferencia de lo que ocurrido en otras culturas, el desarrollo del género negro en España fue muy tardío, hasta el punto de que su consolidación definitiva no se produjo hasta finales de la década de 1970. La falta de referentes nacionales y, sobre todo, las trabas impuestas por el franquismo para el cultivo de una forma narrativa eminentemente crítica, dotada de un fuerte tono de denuncia social y que ponía su acento en las diferentes formas a través de las que la violencia aparecía entre la ciudadanía, provocaron que hasta el final de la dictadura, la desaparición de la censura y la modernización política, económica y social del país no se instaurara una verdadera tradición literaria y cinematográfica de género negro.

Desde esos primeros tanteos hasta la actualidad, la situación del *noir* ha cambiado enormemente en España, tanto a nivel cuantitativo como cualitativo. Desde un punto de vista meramente numérico, es evidente que se ha producido un aumento de títulos y autores vinculados al género. En el campo de la novela, desde la década de 1980 hasta la actualidad han ido apareciendo colecciones, revistas y premios especializados, evidenciando con ello que el interés por el género ha ido incrementándose, de forma irregular – el comienzo de la década de 1990 supuso, por ejemplo, una época de parón en la que el género decayó notablemente- aunque con un continuo afán de afianzamiento. De hecho, los autores representativos forman un corpus cada vez más ingente, en el que hay lugar para distintas procedencias, generaciones, intereses y formas de entender la literatura, y en el que destacan nombres como los de Manuel Vázquez Montalbán, Juan Madrid, Andreu Martín, Francisco González Ledesma, Lourdes Ortiz, Mariano Sánchez Soler, Julián Ibáñez, Suso de Toro, Eugenio Fuentes, Alicia Giménez Bartlett, Lorenzo Silva, Antonio Lozano, Domingo Villar, Rosa Ribas, Carlos Zanón, Alexis Ravelo, Francisco José Jurado, etc. Por lo que se refiere al medio audiovisual, el número de títulos de género no solo ha crecido exponencialmente en el cine a través de directores como Enrique Urbizu, Alberto Rodríguez o Daniel Monzón, sino también en el ámbito televisivo, para el que se han producido diversas series con argumentos basados en investigaciones criminales, adaptaciones de obras literarias en muchos casos.

Ahora bien, la principal novedad aportada por el desarrollo del *noir* español está relacionada con las características cualitativas de las que se ha ido dotando con el paso del tiempo. Tanto en la literatura como en el cine, el género negro ha sabido adquirir una idiosincrasia propia, alejándose de los modelos de mimetismo deudores de la cultura estadounidense y convirtiéndose en un instrumento capaz de retratar la sociedad española. Prestando especial atención a los claroscuros de los ámbitos de la política y la economía, las novelas y películas de las últimas décadas han ido desgranando problemáticas vinculadas a la corrupción, la crisis inmobiliaria, la inseguridad ciudadana, etc. De ese modo, la novela y el cine *noir* han ido tomando un cariz cada vez más social, hasta el punto de que se puede decir que se han convertido en auténticas atalayas desde la que observar, siempre de forma crítica, la sociedad española.

Los tres primeros artículos que integran la sección española de este monográfico se ocupan de la situación de la novela negra española de las últimas décadas. En el primero de ellos, Javier Rivero Grandoso realiza una panorámica, exhaustiva y muy precisa, de los principales hitos que han jalonado la evolución de un género que, en palabras del propio autor, ha pasado “del desencanto al boom editorial”. Ofreciendo una muy completa selección de autores y obras, Rivero Grandoso traza un recorrido literario que se inicia en el periodo de la Transición democrática y culmina en la actualidad, una época, según el autor, marcada por el cada vez mayor interés editorial, por la tendencia a la hibridez genérica y por la cada vez menor importancia del discurso político en las novelas, progresivamente sustituido por el interés social y costumbrista. Además de suponer un completo y muy orientativo marco para cualquier acercamiento analítico al *noir*, el trabajo de Rivero Grandoso destaca por su capacidad para relacionar el desarrollo de la novela negra en España con lo sucedido en otras culturas y con ámbitos como el editorial o el académico.

El segundo de los artículos se aleja de la perspectiva diacrónica de su antecesor, y ofrece un análisis teórico de cuatro obras representativas de la novela negra española de las últimas décadas: *Tatuaje* (Manuel Vázquez Montalbán, 1975), *Noviembre sin violetas* (Lorenzo Silva, 1995), *Ojos de agua* (Domingo Villar, 2006) y *La soledad de Patricia* (Carles Quílez, 2010). Partiendo de la premisa de que toda novela policíaca parte de una estructura argumental basada en la investigación de un delito, Jafet Israel Lara ofrece en su trabajo una tipología narrativa de la que cada una de las novelas desmenuzadas suponen un modelo categórico. Muy documentado y con un gran sustento teórico, el artículo supone un logrado intento de sistematizar de forma coherente y clara el ingente corpus de novelas españolas de género a través de la presencia protagónica de personajes investigadores representados

por, respectivamente, detective privado, el delincuente, el policía y el periodista. Más allá de su valor intrínseco, y de su interés para ahondar en el estudio de la narrativa española, el artículo de Israel Lara destaca por el hecho de proponer un marco metodológico susceptible de ser aplicado a acercamientos analíticos a otras literaturas.

A diferencia de los trabajos de Rivero Grandoso e Israel Lara, concebidos desde una perspectiva global y aglutinadora, el artículo de Ángela Palacios que cierra la parte del monográfico dedicado a la novela española se centra en un aspecto muy concreto: la influencia que el mítico personaje de Sherlock Holmes ha tenido en la literatura de los últimos años, y, en concreto, el modo en el que algunos autores lo han tomado como protagonista para sus narraciones. El valor del trabajo es doble: por un lado, expone a la perfección la conciencia de género que existe en el *noir*, evidenciada en el hecho de que uno de sus protagonistas referenciales es fuente de continuas reescrituras y homenajes por parte de sus autores de otras culturas y épocas; por otro, analiza de qué forma la trascendencia del personaje holmesiano ha desarrollado toda una red de elementos intertextuales y metaficcionales en la literatura española. Además de exponer un catálogo de las principales reescrituras que la criatura ficcional creada por Conan Doyle ha protagonizado en la novela negra española, Palacios Martín incluye un pequeño estudio de obras de Carlos Pujol y Rodolfo Martínez, probablemente los dos autores que más interés han sentido por el legado literario de Sherlock Holmes.

La parte cinematográfica está representada por dos artículos centrados en un análisis de caso. En el primero de ellos, María Marcos Ramos disecciona *El crack* (José Luis Garcí, 1981), probablemente la primera gran película del cine negro español o, al menos, la primera que, a pesar de partir de estilemas propios de la filmografía clásica estadounidense, fue capaz de adaptarlos a las particulares circunstancias históricas, sociales, políticas y económicas de España, en concreto de las vividas a comienzos de la década de 1980. Tomando como punto de partida la tesis de que Garcí “españoliza” el género negro, Marcos Ramos analiza recursos temáticos y formales a través de la dialéctica, constante en toda la película, entre la tradición y la innovación. En ese sentido, resulta sumamente reveladora la lectura que hace el artículo del personaje principal de la película, un detective que, a pesar de partir de los parámetros de los clásicos *hard-boiled* estadounidenses –y presentarse, en consecuencia, como un tipo duro, solitario, cínico y desengañado–, está absolutamente enraizado en los valores propios de la cultura española.

Por su parte, el segundo de los artículos dedicados al cine negro español, firmado por Javier Voces Fernández, se centra en *El séptimo día*

(Carlos Saura, 2004), una película basada en un hecho real que conmocionó a la sociedad española en el verano de 1990: el asesinato a quemarropa de nueve personas en un pequeño pueblo por una venganza familiar. Además de analizar de qué forma Saura utiliza algunos recursos propios del género, el artículo reflexiona sobre el valor que el medio rural tiene el filme, rompiendo así con el tópico que identifica al cine negro con el espacio físico y social urbano.

Cierran la parte del monográfico dedicado al *noir* español dos relatos de dos de los más representativos autores de la actual novela negra: Francisco José Jurado, autor de las novelas *Benegas* (2009) y *Sin epitafio* (2015) –y creador del personaje de Benegas- y Domingo Villar, autor de *Ojos de agua* (2006) y *La playa de los ahogados* (2009) –y creador del personaje de Leo Caldas-. Aunque ambos son creadores de personajes seriales, en sus aportaciones –ya publicadas antes en las antologías *Sospechosos habituales. Tras la pista de la nueva novela negra española* (2012) y *La lista negra. Nuevos culpables del policial español* (2009), respectivamente- no aparecen sus protagonistas habituales.

Javier Sánchez Zapatero